

DIABLO MUNDO

ABRIL

28

SABADO

Director: CORPUS BARGA

Año I Núm. 1 1934

TODO ANTE UNO

¿Es socialista o fascista?—pregunta ahora la gente en España a todo lo que sale a la vida pública. Hay que contestar. A eso se llama "definirse". En España, como en todas partes, se vuelve a definir lo singular en plural. No se pide ya ser algo propio. Lo propio es ser algo de todos. Ir adonde va la gente. Ser Vicente.

Si este semanario que hoy ofrecemos al lector fuera nacionalista, fascista, socialista o comunista, ningún título más expresivo que el de "Vicente" para definirlo. Pero no venimos a "definirnos", es decir, a confundirnos y a confundir a los demás, sino al contrario, en este DIABLO MUNDO procuraremos por encima de los prejuicios y por debajo de las palabras, enterarnos y enterar al que nos leyere de lo que son las cosas de que tratemos, lo que piensan y representan las personas a que nos refiramos y lo que nosotros pensemos libremente de ellas.

Adoptamos la postura curiosa de poner todo ante uno, en vez de la postura petulante de ponerse uno ante todo. Y empezamos por reconocer que el hombre no es ya la medida de las cosas: el hombre se ha perdido en el mundo y el mundo ha perdido su medida.

La humanidad vuelve a girar en movimientos totalizadores no por la voluntad de este o el otro caudillo, ni siquiera por la voluntad individualizada de las naciones o de las clases—por los nacionalismos, por los comunismos—sino por un profundo designio histórico que no podemos concebir fuera del hombre; sólo podemos concebir que debe volver a él.

No pertenecemos a la Liga de los Derechos del Hombre porque hemos nacido cuando ya estaba usada, pero no podemos menos de pensar que fuera de la personalidad humana no hay salvación para la humanidad.

Somos, pues, también totalizadores y exclusivistas. Somos total y exclusivamente republicanos.

En el próximo número:

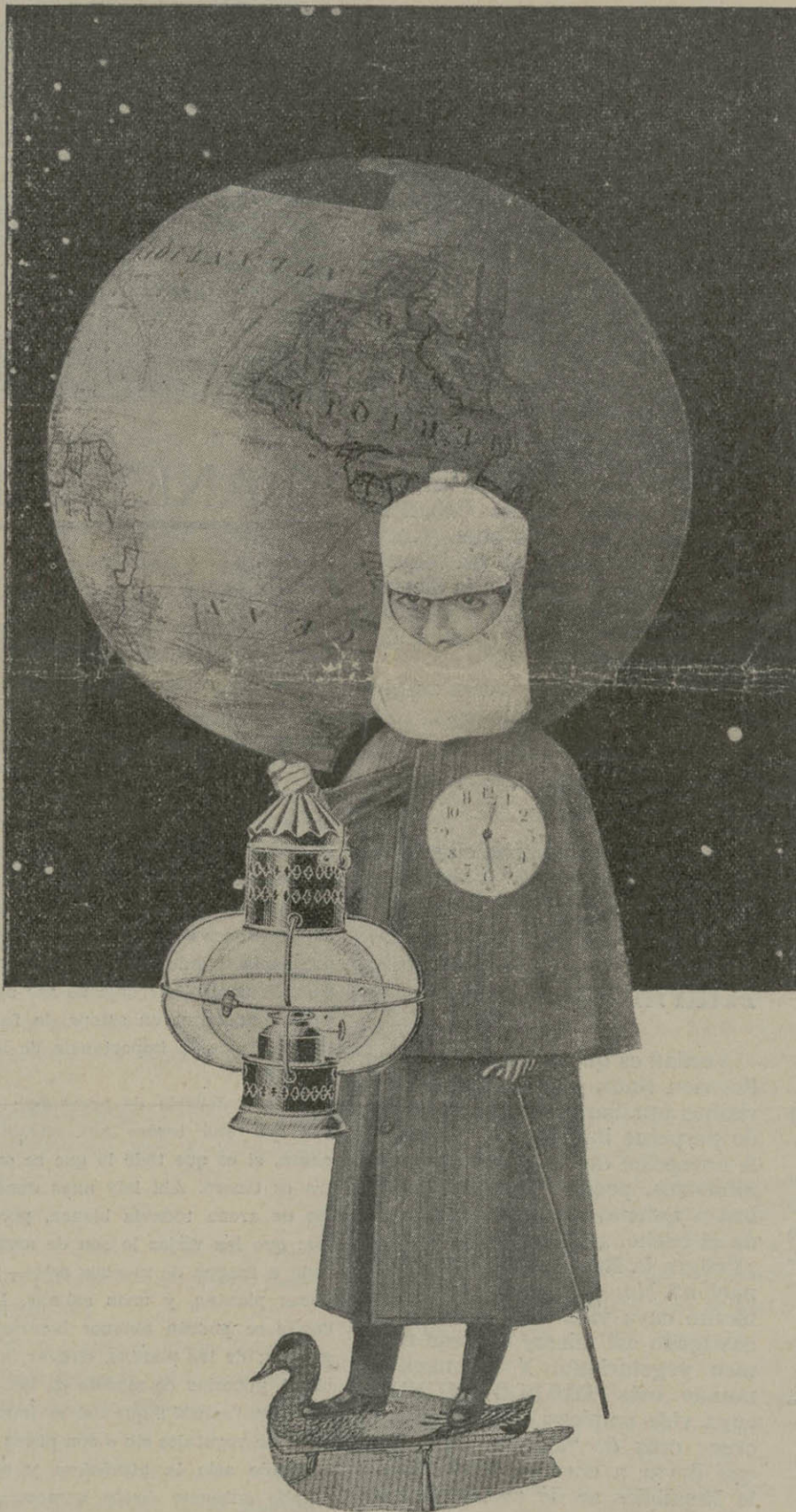
Los riegos en España

Por LEOPOLDO RIDRUEJO

REDACCION Y
ADMINISTRACION

Constantino Rodríguez, 4

Teléfono 27571 MADRID



Para el niño que adora el mapa y las estampas

El universo iguala a su avidez de ensueño;

Parece el mundo inmenso al fulgor de la lámpara

¡Qué minúsculo, en cambio, a la luz del recuerdo!

BAUDELAIRE



Foto-montaje de Benjamin Palencia

CRISIS

Si cada época se puede resumir en una palabra, la que estamos viendo—los españoles y los demás compañeros de planeta—queda expresada en este vocablo: "crisis", el más repetido sin duda en todos los idiomas desde hace varios años. Vivimos en crisis económica y política, en apariencia; en el fondo y originariamente, moral. Pero este "vivimos", escrito en español, es algo ambicioso y engañoso. Exactamente habría que decir: viven, han venido viviendo en crisis los pueblos rectores de Europa. Los españoles empezamos ahora a vivir en crisis. Hemos venido viviendo en un infeliz estancamiento roto por alguna piedra (tiro o bomba) que arrojaba algún anarquista, también estancado. Así era el régimen monárquico en sus últimos tiempos. Al margen de la crisis que se incubó y desarrolló en otras partes del mundo, España no estaba en crisis. Materialmente, prosperaba.

Cuando España se ha superado y ha roto su estancamiento; esto es, cuando ha venido la República, es naturalmente cuando ha empezado a vivir en crisis, en la crisis universal. No muy intensamente, sino con poquedad, por cierto; pero ya se han asustado todas las ranas y, si no piden rey, vuelven a tirarse a la charca. Los que hemos sido desinteresadamente republicanos, esperábamos de la República un cambio radical en la vida española. El ejemplo que nos debía haber atraído más no era el de Rusia o el de Italia, sino otro menos conocido y más formidable: el de Turquía, aquella retrasada Turquía, antes de la guerra, conservaba a las puertas de Europa en calidad de tópico para los turistas y los oradores políticos, que la citaban como baldón ante la política europea, y que ha mudado por completo su piel gastada y mugrienta y ha regenerado sus vísceras.

En la República española todo tiende con la fuerza de la gravedad a caer, a volver a su estado, a su Estado monárquico. El nuevo Estado está todavía por hacer. La crisis total que la República ha producido en España ha sido muy poca. A ningún republicano auténtico, a ningún español que quiera vivir de veras le puede doler, por grave que sea ahora, una crisis ministerial.



céntimos

LA CAMPANA Y EL MARTILLO

Ley

Las Cortes y el Gobierno han elaborado una ley de Amnistía que es inconstitucional, según el primer Magistrado de la República.

Cuando el Gobierno presentó a S. E. la ley para la firma, éste podía haberla devuelto a las Cortes, pero necesitaba el refrendo de algún ministro.

Si ningún ministro se lo quiso dar, el Presidente pudo pedir la dimisión al ministerio y nombrar otro nuevo que le refrendara la devolución de la ley, inconstitucional.

Esto hubiera suspendido los efectos de la Amnistía, pero hubiera sido lo normal.

La ley de Amnistía de la República ha sido, como las semejantes que daba la Monarquía, la "ley de la anarquía mansa".

Las Cortes reconstituyentes

Estas Cortes, que venían a enmendar la plana y las tablas de la Constitución de las Cortes constituyentes, no han tomado hasta ahora más que dos acuerdos importantes: el de dar una limosna a los curas de pueblo y el de abrir las cárceles a todos los enemigos del Estado.

No han sido capaces todavía ni de hacer los presupuestos. Ha pasado el invierno sin que hayan hecho nada para disminuir el paro obrero ni para socorrer a los sin trabajo. No han estudiado ningún proyecto que ni siquiera en intención fuese importante para la economía nacional o las obras públicas.

El jefe del núcleo mayoritario de estas Cortes es don Emiliano Iglesias. El de la minoría absoluta es el doctor Albiñana.

Cada uno en su sitio

En el Gobierno que se acaba de marchar era ministro de Trabajo un médico; ministro de Marina, un abogado; ministro de la Guerra, un notario, y ministro de Justicia, un ingeniero.

El fracaso de El Escorial

Esos 50.000 hombres que fueron al Escorial, como nevaba, parecerían menos.

Han amanecido el martes y han anochecido el lunes los diarios haciendo cifras del número de personas que concurrieron a la parada de Acción Popular. El número que da cada uno es bien diferente de todos los demás. Desde cinco mil, a cincuenta mil. Aquél mínimo sí lo aceptan todos. Pero, ¿y esas cuarenta y cinco mil personas, cuya vida es incierta?

Es un verdadero fracaso del seudofascio que hay en España. En unas declaraciones que ha pu-

blicado un diario catalán, obtenidas de los tres jefes corporativistas españoles, se demuestra que entre ellos reina el desconcierto. Así, Albiñana dice de Primo de Rivera: "Muy amigo mío"; y éste, de aquél: "es un caso de manicomio".

En estas disputas... En San Lorenzo se ha evidenciado este fracaso, más con el descuento de personas. Debían de haber cerrado el local y repartido tickets a la entrada, para presumir de concurrencia.

Huelgas

Si el milagrero o milagrista Salazar Alonso—o Alonso Salazar, o como sea—acierta el domingo último a no dejarnos sin pan—y casi sin vida—, estuvo a punto de convertirse este día en una fecha tan ecuaníme como la de un domingo de Ramos cualquiera.

La huelga fué política y no salió mal. Justo es reconocer y hasta agradecer. Nada importa que un Madrigal y Pérez loara el himno de Acción Popular con los mostachos de su próximo ex jefe, para que las fuerzas proletarias estuvieran en la calle. Largo Caballero—aficionado que es—, supo parar; y la C. N. T. se encargó del "chut".

Gil Robles se veía ya a la diestra del Santo Padre, y don Alejandro el Magnífico en una estatua del "Buen Retiro".

Pero las cosas hay veces en que el Diablo las pone al revés.

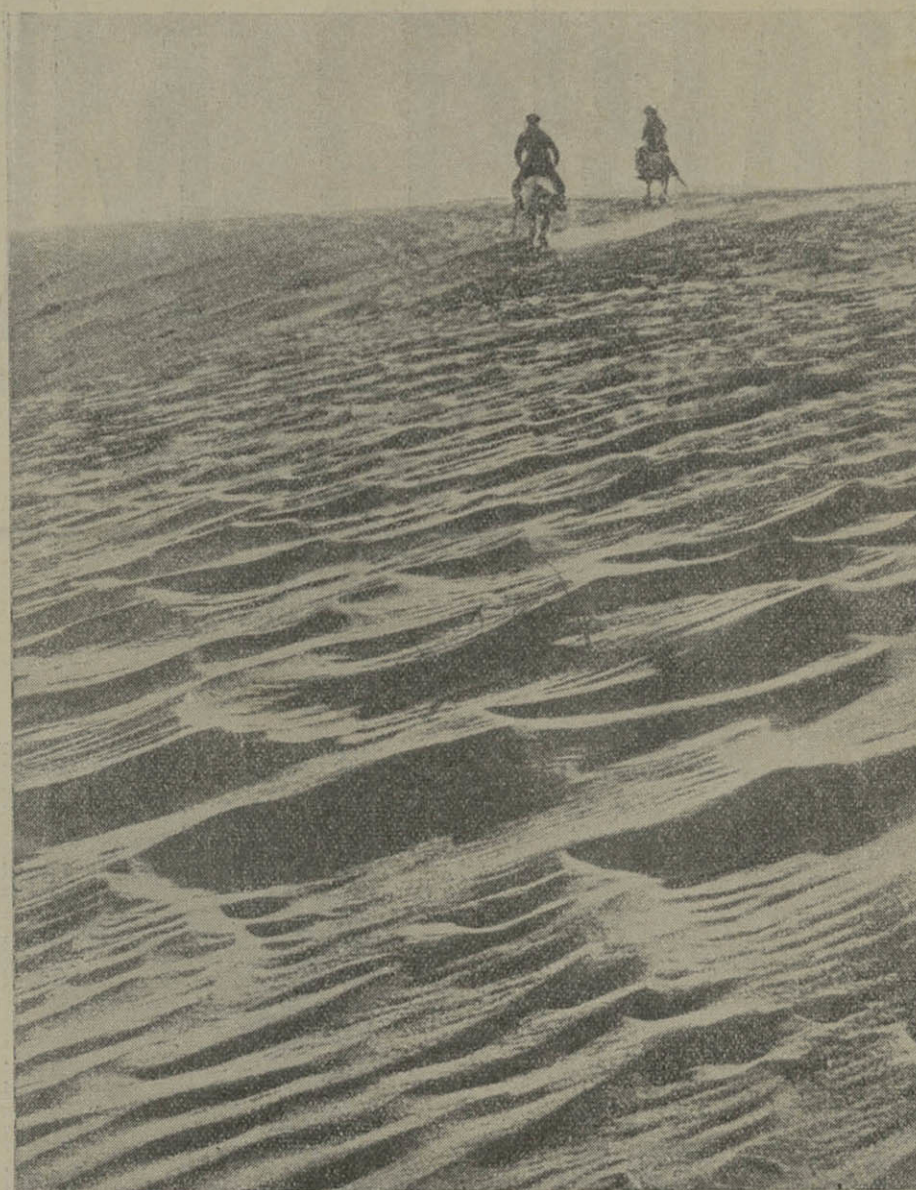
Ayer, viernes, cumplía cinco días la huelga general de Valencia y veinticinco la de Zaragoza.

Alarma

Verdad es que si los decretos no llevasen tinta, los españoles estaríamos familiarizados con ese estado perpetuo llamado de "alarma". A excepción del Sr. Lerroux y sus ministros, pocos republicanos habrá a quienes no haya sorprendido el hecho. ¿Qué es lo que pasa? ¿Peligra la República? ¿Peligra la nación? No; peligra un como gobierno cuya vida neurálgica le ha castigado así mismo con ese régimen vegetario. Y así nace al mundo este DIABLO MUNDO, cuya vida empieza con mordaza y cruz; cruz de "alarma" que hay que llevar a cuestas, hasta tanto la República se dé cuenta de que en España hay buenos republicanos, decididos a salvarla con las necesidades del pueblo.

Precios de suscripción de "DIABLO MUNDO"

Seis meses	11,— ptas.
Un año	20,—



PLANETARIO

IFNI

A fin de sumas, no se sabe—tardará todavía en saberse—lo que posee España en Ifni, de lo menos explorado del continente negro; y la cuestión atlántica, aupada por Platón; la cuestión del hundimiento reciente de la gran faja de tierra que llamamos Atlántida tiene quizás algún jalón comprobante en la geografía de esa tierra lisa que une la Mauritania al Atlas argelino. Sólo en parte se conoce, merced a las antiguas exploraciones de Foucault y Lenz, siempre hacia el lado más central del Sahara. Allí donde éste deja de ser desierto para convertirse en estepa, la falta de interés le da la importancia de lo desconocido.

Lo que debería de preocupar es saber con qué tesoro nos encontramos ahora, si es que todo lo que se encuentra es tesoro. Ahí hay unas dunas—de las de arena todavía blanca, poco viejas: que las viejas lo son de arena dorada a fragua de muchos soles—; unas pocas plantas, y unas salinas. De las dunas se podrán obtener bonitas fotografías; de las plantas, elogiar la tenacidad, ponerlas de modelo en las escuelas: son "acheb"; que así se llama esa clase de vegetales sin o con pocas hojas, espiando sólo la atmósfera y con un amplio subsuelo donde burocratizar el número suficiente de raíces que las permita presumir de vida. Aisladas, haciendo precioso el pastoreo. De las salinas se logrará algo más: cantidades considerables de potasa. ¿Plantío? ¿Población forestal? Hay que desconfiar de ese clima sahariano. Que no quiere decir caluroso, sino extremado. En la parte septentrional del desierto, cualquier mañana de invierno, las charcas—donde las hay—despiertan heladas. En Tamarrasset se alcanzan temperaturas de —7 y —2 en enero y febrero, respectivamente. En Adar e In Salah, a cuatro o cinco grados sobre el trópico y sólo a

trescientos metros de altura, sin bajar de —3 grados, hiela anualmente unos días. Por otro concepto, el calor africano es ya una redundancia—tan justificada como arbitraria la de la violencia de los "simounes", o "chehelis", o "khamsines", o "sirococos", que son el mismo viento con diferentes collares—.

Claro que a éste todavía hay que tomarle en consideración alguna molestia. Resuelta incidentalmente por los "touaregs", perpetuamente embozados, aunque ellos atribuyan esta rareza a móviles religiosos. Esta raza aparece aquí de propia guisa, como pariente bien próxima de los actuales habitantes de Ifni. Aquellos almoravides, a quienes tanto debe la Península, aceptan el nombre de Sanhadjas o Zenagas y descienden, quedándose algunos colonos por el camino, hasta el actual Senegal, que toma su nombre de ellos, que lo fundaron. Así surge, en el siglo XV, Seguiet-el-Hamra (Río de Oro). Llevaban, como los "touaregs", un velo a media cara; como ellos eran nómadas y certeros en las artes manuales—en el bordado de la piedra, ejemplarmente—. Propagaron en su destierro—ya, después de España, lo era, para ellos—la fe musulmana y la lengua árabe.

Esta ha sido la raza esencial que ha creado el pueblo que ahora empezaremos a conocer. Hay un juego de razas que parece paradójico. Ya no quedan almoravides, pero quedan sus descendientes, perdida la perfección de aquellos siglos de oro, entregados a la noble misión y sumisión de sus pastores primitivos. El verdadero moro nacido con retraso en las Antillas que es el coronel Capaz, se ha encontrado con hombres pacíficos y orgullosos, atreviéndose a morir de hambre antes que pedir para sí, respetuosos a la hospitalidad con los clásicos tres días de discreción, pobres. Sólo les importan médicos: para los refugiados tras las escaramuzas con los franceses. Será interesante que España haga por primera vez una colonización científica; que será tanto como que los indígenas de Ifni—a huellas de sus abuelos, los almoravides—nos colonicen a nosotros.

DIABLO

EL LABURISMO ESPAÑOL Y NUEVA PARADOJA DEL COMEDIANTE

Por JOSE BERGAMIN

El éxito, el suceso, el fenómeno o sencillamente el escándalo del P. Laburu, que de todo eso tiene la resonancia pública de las predicaciones de este post-jesuita español, son una vez más el exponente de esa sensibilidad o insensibilidad pública o política, que no religiosa, insensibilidad pública y política para la religión, de un lado y de otro de los españoles actuales y sobre todo de los que forman en España un cierto público, que no pueblo, un público de aficionados, entre teatrales y taurómacos, al espectáculo o a los espectáculos religiosos, o que llaman así. Para estos aficionados, sin gusto y sin cultura, la emoción religiosa (¡ya apareció aquéllo!) es, como en las corridas de toros, la de la cogida más aparatosa y sangrienta, o como en el teatro la del más falso efectismo o latiguillo. ¿Emoción religiosa? ¡Y lo dicen así, como del toreo! Para estos aficionados a la emoción religiosa las predicas de ese P. Laburu son, en efecto, como la emoción de la cogida del torero, y este predicador ingenuo algo así como se dijo de un torero famoso: el predicador de la emoción. Se desgañitan a sollozos oyéndole. Y hasta muchos que no iban a la iglesia porque ya se había perdido la emoción, o le habían perdido la afición, vuelven a ella y nos dicen que convertidos, convictos y confesos; cuando no se convierten más cómodamente escuchando al famoso predicador por radio. Las "Siete Palabras" radiodifundidas. Esto sí que es escandalizar con piedras de edificación. Pues si la emoción del efectismo es mala en el teatro y peor en la plaza porque es una emoción tramposa, un excitante brutal y destructivo, propio de sensibilidades estragadas; una sucia, turbia oleada de sangre que nubla el sentido y la inteligencia, ¿cómo no sentir la repugnancia que esa emoción inspira dentro del sagrado recinto de una iglesia, donde una muchedumbre de espectadores se sienten arrastrados ciegamente por ella, encenagándose en esa pasión torpe que exalta lo más bajo de su sensibilidad animal ante la gesticulación grotesca de un comediante de la fe que llega en sus simulaciones miméticas hasta imitar, en diversas enfermedades, a los agonizantes?

Éxito o suceso el de este jesuita, comediante a su pesar y a pesar de todos los pesares, verdaderamente escandaloso: lo mismo en una interpretación religiosa del fenómeno que moral o que simplemente estética; en cualquiera de sus dimensiones, en cualquiera de los aspectos en que se le mire. Pero éxito o suceso o fenómeno evidentemente español y significativo por esto, por lo característico y castizo que es, de esa típica degeneración o corrupción de una españolidad que se hace la caricatura de sí misma.

¿Quién diría que esta ridícula expresión caricaturesca de un predicador que tanta emoción le produce a su público de aficionados tiene su razón y su sentido porque se origina en una corrupción o degeneración patente de auténticos y puros valores estéticos, morales y religiosos de la tradición española? Pues hay algo más y peor, y es que toda esta teatralería castiza de un españolismo degenerado, corrompido, se utiliza a favor de corriente, de la misma corriente turbia que la empuja y la trae y la lleva, en beneficio exclusivo y excluyente de torpes intenciones sociales o políticas, de intereses bastardos o bastardeados de ese modo.

Este es el escandaloso éxito o lo más escandaloso del éxito del P. Laburu, "tan jaleado" por su público correspondiente o corroborativo. Este el suceso fenomenal que se atestigua hasta con la incontinencia del entusiasmo de ese mismo público suyo, arrastrado por él, efectivamente, hasta el aplauso espectacular, a la ovación, sin respeto al templo divino, sin pudor, sin recato. No chocaría verle salir en hombros algún día, castizamente, por la puerta grande o de la gloria de alguna catedral.

Y otra vez nos vienen con aquello del fin como justificante de los medios. Y otra vez se nos sale con el cuento de la eficacia del apostolado, como si apostolado fuera lo mismo que proselitismo o que explotación.

—¿No ha oído usted al P. Laburu? ¿No le ha visto?

Porque lo que hay, así lo dicen, es que verlo y oírle. Como a un histrión. Para provocar el contagio directo, teatral, dramático de su portentoso—eso dicen—juego escénico. En la voz, nos dijo Azorín, recuerda al actor Viña.

¿Será este un caso ingenuo y primitivo de pobreza espiritual, como aquel del cuento del titiritero de la virgen? ¿O, más bien, todo lo contrario: el de una nueva, dramática paradoja del comediante? ¿La máscara vacía, la máscara o mascarilla mortal que impone su gesticulación hueca al rostro vivo?

Nueva y viejísima paradoja del comediante. Como la que inmortalizó Molière en su "Tartufo". El automatismo psicológico que aconsejó Pascal: el del muñeco, el arte de vestir al muñeco.

El respeto a mi religión y a este desdichado, a este poseído, ¿a este endemoniado?, P. Laburu, me veda citar textos. Por ahí anda cierto librito suyo que recoge, según se dice, sus palabras, ¡y hasta con la debida "autorización"!; y es algo su lectura que aconsejo muy expresamente evitar.

Quiero, pues, eludir la persona del P. Laburu, víctima, en definitiva, de su buena fe y de la mala de los otros; víctima, por lo menos, de su mediana fe; mediana o medianera, mediadora y mediatizada por resonancias de índole tan confusa. Quiero eludirlo, como esa ya casi legendaria serie de estupideces que le cuelgan sus admiradores o adoradores más idólatras, respecto a su pasada o presente vida y milagros, que también milagros—¡oh manes de Juan de la Sal!—: su conversión, sus conversiones, con todo el apuesto halo realístico y semipicaresco de

la acostumbrada, costumbrista chabacanería que le acompaña. Quiero eludir, cuidadosamente, todo eso, para referirme tan sólo al hecho, al suceso, al fenómeno, al éxito, al escándalo de sus predicaciones, que ya ha traspasado, con mucho, las lindes de su propia personalidad. No al P. Laburu, sino al "laburismo" o "laburismo" me refiero. Que ésto es lo que importa. Pues en esta resonancia pública, en este eco, en este reflejo, en esta, en suma y en síntesis, teatralidad, está la esencia española del caso, efectivamente fenomenal, del ya tan escandalosamente célebre P. Laburu. Y con raíces muy hondas, que precisaría arrancar.

El laburismo o laburismo que digo, descomunal, desorbitado, nos acecha por todas partes en esta vida social española que fué exaltando su propia degeneración, su corrupción, su casticismo, hasta tales extremos que hoy nos encontramos trastocados, invertidos los términos que fueron, en tiempos, los de sus valores o virtudes más extremadas. Así de aquel teatro como de aquel Estado, cuyas finalidades eran tan claras porque lo eran tan distintas, se dedujeron, al corromperse, una turbamulta de confusiones. De aquella distinción aparente y real, porque eran apariencias sin engaño, todo lo contrario de una paradoja de comediantes, de aquella distinción clarísima entre Teatro, Iglesia, Estado, que fué la distinción de las distinciones, el estilo de aquella España, vino con el tiempo—y muchas lanzas convertidas en cañas ahuecadas—el resquebrajamiento de la limpia voluntad que mantuvo aquel entendimiento, y con ello, todo lo contrario de la claridad, de la distinción, la mescolanza, la mixtificación, una especie de radical-laburismo profético. Que entre todos laburaron y Laburu se llamó. Y esto es lo malo, lo peor del caso, que aunque el P. Laburu pase—que pasará efímeramente como aquel Asuero—, el laburismo o padre-laburismo, queda. Porque todo este mal tiene sus raíces en un vivo enredo español, en una profusa generación parásita de errores, en aquello que vengo señalando como una enorme, monstruosa confusión de valores espirituales que forman en el conjunto turbio de la vida social española el laburismo, el laburismo que tienen su expresión, su exponente, su símbolo, su síntoma, o aun con mayor exactitud patológica su síndrome, en este desdichado caso del P. Laburu.

Se borraron las lindes, los términos distintos de la claridad y se fué enredando la madeja con tal barullo que se perdió el cabo del hilo para deshacerlo. Y así se empezó a armar el lío, el gran lío padre de tantas cosas en España: padre del laburismo o laburismo español, padre de todos los padre-laburismos españoles.

Así nos vienen jaleando ahora a este pobre P. Laburu—con "jaleo" casi jurguístico, teatralero—todos esos costumbristas o casticistas de la politiquería enmascarada de religiosidad, los tan acostumbrados al lío que se lo echan a la espalda, como el alma, porque es el lío de su alma, para poder liárselo luego, con todo, a la cabeza. Los mismos que vinieron jaleando toda esa serie de indecorosos espectáculos con santos en el rótulo y alusiones eclesíásticas en los textos, a veces combinados pornográficamente con otra especie de chabacanerías y otras más simples con verso y prosa, con música o con cine; y siempre buen negocio para el empresario inmediato y mejor todavía para la gran empresa explotadora del inter-laburismo nacional. Teatro injerto en sermoneo y sermoneo injerto en teatralismo. Todo mixtificado, falsificado; todo baratería ramplona de infima calidad, pero adecuado y excelente para el resultado que se propone. ¿El resultado?, ¿los resultados?: Laburismo puro. La feria española de esta vanidad de vanidades, de esta suprema vacuidad del teatralismo absoluto, de la máscara por la máscara, del cartón y la trampa sustantivizados; la más trágica paradoja del comediante. Porque hasta la política que se disfraza con esos despojos está vacía, hueca, sin sentido y sin razón ni pasión de ser.

Y así estos pobres hijos de su lío, de sus líos, los compran y los venden a tan bajo precio: a cualquier cambio, en cualquier día y en cualquier parte. Y ¡a vivir! Si es de lo que se trata. A ir tirando para ir viviendo o a ir viviendo para ir tirando; para ir tirando de su lío, del enorme lío del laburismo o laburismo total. Que así se hace y se deshace todo, se hizo y se deshizo, por el mismo enredo. Lo que importa es salir del paso, como sea: lo que les importa. Como al histrión, al Tartufo auténtico, al farsante absoluto. Ya que al absolutismo de la farsa no le importa mixtificarlo todo: porque nada es verdad. Mezcla religión y política y hasta secretitos de reunión o tenida masónica con todo ello, para cocktailizar su gusto. Mezcla enseñanza—que dicen, ¡que ya es lío!, religiosa—con industria y comercio (la enseñanza que daban o que dicen que daban las órdenes religiosas cuando a ellas se les daban órdenes de enseñar porque se les pagaba religiosamente). Mezclan, en fin, la caridad con la sociología a ver si logran, que es su afán acaso menos turbio, laburizar la economía a base del crédito de los valores espirituales, de la circulación de valores que ellos dicen espirituales y que aspiran a monopolizar, para... lo que sea. Para nada. Para el mucho ruido, para hacer ruido, que es la careta, la máscara invisible de tan humana vanidad. El "mundanal ruido" endiablado que ahora nos hicieron con su P. Laburu teatralizándole: el trueno más gordo que ha salido de la caja vacía. De la caja de resonancia, vacía para eso. La caja de sus truenos. ¡Y a ver si viene la tormenta! ¡Y a ver si escampa! Que para nosotros es que llueve: sobre mojado. Y, entretanto—entre tantos comediantes con o sin paradoja, falsos o auténticos como este P. Laburu, en los entretantos o los entre tontos, entre tantos tontos, a esperar. A esperar ¿qué? ¿A esperar "el aquí fué Troya", mejor digo, "el aquí fué Laburu" de nuestra España?

EL IX CONGRESO INTERNACIONAL DE QUIMICA PURA Y APLICADA QUE ACABA DE CELEBRARSE EN MADRID

El IX Congreso Internacional de Química que se acaba de celebrar en Madrid, fué excepcionalmente importante en un doble sentido: científico e histórico. El planteamiento de los actuales problemas de la Química y la constatación de sus formidables avances—aunque en algunos casos este avance consistió en averiguar que algunas cosas no son lo que hasta el día creíamos que eran—así como la relevante personalidad de los congresistas, afectan al primero de dichos sentidos. Ser éste el primer congreso internacional que se reúne después de la guerra, hace relación al segundo.

Antes de 1914 estos congresos se celebraban con regularidad cada tres años y tuvieron lugar, respectivamente, en París, Berlín, Roma, Londres, Nueva York, Wáshington y Copenhague, que fué el último, en 1912. El IX se convocó para San Petersburgo, en 1915. Lo impidió la guerra mundial.

En las conferencias parciales de la Unión Internacional de Química pura y aplicada, nacida el año 1918—en 1922 se constituyó en Madrid la Federación Española de Sociedades Químicas como comité español de la Unión—, celebradas en La Haya y Lieja en los años 1928 y 1930, se acordó convocar para España el “primer” Congreso de Química pura y aplicada.

La incorporación a la Unión de todos los países participantes en los ocho Congresos Internacionales anteriores a la guerra, consiguió renovar la tradición y pudo darse el número IX al Congreso para España que, en vista de la situación económica mundial en los años 1931 y 1932 acordó aplazar hasta 1934. Y es el que ha tenido lugar.

Los detalles de la organización científica del Congreso se precisaron el año pasado en la Universidad Internacional de Santander. Gran organizador ha sido el secretario del Congreso, profesor don Enrique Moles. Entre los más destacados asistentes figuran Armstrong, Billmaun, Artigas, Barger, Bermejo, Bonino, Cabrera, Collazo, Euler (Premio Nobel), Karrer, Lewis, Meyerhof (Premio Nobel), Kuhn, Koegel. Han fallecido otros insignes congresistas que se esperaban: Fritz Haber (Premio Nobel), Swenoden (Suecia), Malignon (Francia), Mouriz (España). Presidió el Congreso el profesor español don Obdulio Fernández.

De las comisiones se ha destacado, por su organización perfecta, la italiana.

Entre las interesantísimas cuestiones debatidas en el Congreso, figura la que planteó el profesor Lewis en su conferencia titulada: “Sobre las diferentes clases de aguas”.

El profano tenía como índice absoluto

SUS DEDUCCIONES IMPORTANTES

Que no se sabe lo que es agua, según Lewis.
Que en su esencia la molécula del agua nos era desconocida, según Obdulio Fernández.
La atención del Congreso se ha fijado preferentemente en el estudio químico de las vitaminas.

de claridad, el agua. “Más claro que el agua”, dijo; y a compás de la ciencia dió sus tres saltos al agua, como elemento, como cuerpo y como especie química. Para él no hubo más o muy poco más. Se asimiló la sencillez de la sencilla, al parecer, molécula química del agua, dos átomos de hidrógeno y uno de oxígeno, y a descansar sobre un concepto que la ciencia había esclarecido completamente.

Hoy, el profesor Lewis se levanta en el Congreso y dice: “No se sabe lo que es el agua”. Y el profesor don Obdulio Fernández (discurso de apertura), corrobora: “En su esencia, el agua nos era desconocida; la juzgábamos como una de las moléculas más sencillas y, sin embargo, hoy se nos muestra constituida por mezclas de complejos de especies intermedias entre la clásica y las que acaban de exponerse.”

Y es que el profesor Lewis de Berkeley, fundándose en descubrimientos recientes que condujeron a la demostración de diferentes clases de hidrógeno y de oxígeno, ha conseguido, por electrolisis prolongada del agua, eliminar las clases de hidrógeno y oxígeno ligeros, logrando de esta forma aislar un agua formada por clases de hidrógeno y oxígeno pesados y, como consecuencia, establecer que el agua tiene una mayor densidad y otros puntos de ebullición y fusión que los del agua especie química.

Todo esto demuestra que moléculas tan sencillas como las del agua, aún nos eran desconocidas y que el agua, consi-

derada hasta ahora como especie química es, simplemente, una mezcla de diferentes clases de aguas.

Otro aspecto interesantísimo de este Congreso, es el que se relaciona con la evolución de la Química orgánica en la post-guerra y su orientación hacia la Biología.

Aparte los problemas de los azúcares y de las albúminas, ya conocidos, el de las hormonas y vitaminas es el que más ha apasionado a científicos y profanos en este Congreso.

Las vitaminas, conocidas muchas de éstas en su producción sintética y en su origen, han sido tratadas, como era lógico en este Congreso, desde el punto de vista químico. Hagamos una breve historia.

Hace veinte años que Funk resaltó la importancia biológica de ciertos elementos contenidos en los alimentos, a los que denominó “vitaminas”. En la actualidad se puede hablar concretamente de dichas sustancias. La química de las vitaminas ha sufrido un considerable avance en estos últimos años. Precisamente en este IX Congreso Internacional de Química pura y aplicada ha habido aportaciones de gran trascendencia. Karrer, que ha establecido la fórmula química de la vitamina A, o vitamina anti-infecciosa, habló sobre la estructura química del carotenal, sustancia que se encuentra abundantemente en la zana-

horia y que se considera como la precursora de la vitamina A; Kuhn expuso un resumen de sus dilatados trabajos sobre el aislamiento de la vitamina B₂, o vitamina antipelagrosa en forma cristalina, a partir de la clara de huevo; Seidell se extendió sobre el aislamiento de la vitamina B₁, o antineurítica, y Mitchell sobre la producción sintética de vitamina C, o antiescorbútica.

Las vitaminas, como se ve, son sustancias palpables que se hallan en los alimentos y a las que hay que dar toda su importancia en la alimentación, especialmente en la alimentación de las grandes aglomeraciones humanas, en las que los alimentos no se adquieren en las más perfectas condiciones. La ausencia de las vitaminas en los alimentos puede ocasionar numerosas enfermedades (raquitismo, escorbuto, beri-beri, etc.), y estados de sensibilidad a las infecciones. Por estos hechos, está justificado que la composición de los menús se guíe por estos modernos conocimientos. Los pueblos constituyen sus regímenes con arreglo a pautas tradicionales que en España acusan, por cierto, un marcado carácter antihigiénico. En España, país de comedores de pan, es posible establecer dietas completas, equilibradas y económicas. Es decir, que por un precio módico se pueden satisfacer las necesidades calóricas y plásticas del organismo humano, sin que por eso queden insatisfechas las necesidades vitamínicas y salinas.

Como puede verse, son de sumo interés para el público las deducciones prácticas del mecanismo de la acción biológica de estas sustancias que hemos de considerar no aisladamente, sino actuando como componentes cualitativos de la alimentación, capaces de influirse mutuamente en una correlación funcional. Tal vez éste sería un argumento más en favor de su parecido con las hormonas de secreción interna.

El siguiente cuadro da idea de los elementos que podrían integrar el menú de una persona de peso mediano para mantenerle en la temperatura normal, así como la acción protectora de las distintas vitaminas.

M E N U	HIDRATOS DE CARBONO	PROTEINAS	GRASAS	CALORIAS	VITAMINAS
1/4 de kilo de patatas	135	15,5	"	602	B ₂ . E.
Dos huevos	"	12	12	156	A. B ₁ . B ₂ . D. E.
Un filete de vaca	"	23,5	3,5	125,5	E.
250 gramos de leche	12,5	7,5	7,5	147,5	A. B ₂ y Sales.
300 gramos de pan	168	21	"	756	B ₂ . E.
Dos naranjas	20	3	"	92	A. B ₁ . B ₂ . C.
100 gramos de aceite	"	"	99	891	D.
Precio: 2 pesetas.	ALIMENTACION ENERGETICA			2.770	ALIMENTACION CUALITATIVA

Con esos alimentos en las veinticuatro horas tiene usted 2.770 calorías, que en un individuo de mediano peso, mantiene su temperatura a 37°.

Con la vitamina.....

- A, protegerá la vista; se defenderá de la infección y crecerá.
- B₁, guardará su equilibrio nervioso.
- B₂, protegerá su piel.
- C, se defenderá del escorbuto.
- D, defenderá a sus hijos del raquitismo.
- E, coadyuvará a la fertilidad.

Destaquemos que la baratura y facilidad de este menú frente a las enormes dificultades económicas de hoy, puede tener la estupenda importancia de una solución. Sin ser muy optimistas, claro.

LOS PICOS DE EUROPA

Dulce Francia

Yo no tengo la culpa de que uno de los libros que mejor representan hoy la actualidad social y literaria de Francia lleve el título paradójico de *France la Douce*. Por avizor que fuera el propio Paul Morand, no pudo sospechar toda la amargura que iban a contener estas palabras, cuando él las puso, irónico, encabezando su novela: sátira de esa Francia acogedora que se deja saquear por el primer advenedizo.

Todo haría pensar que este libro hubiera envejecido, de súbito, apenas escrito. Y, sin embargo, la actualidad ha venido a dar trascendencia política a lo que acaso tuvo sólo un impulso fortuito. Es más, diríase que ahora su intención puede favorecer a un sector que no es aquel a que Morand pertenece. Pero esto también era, tal como es, imprevisible. Francia está hoy partida por facciones adversas. Cunde el pánico; el azoramiento se contagia. Ligas innumerables tratan de reunir, a toda prisa, tanta partícula azogada. Todo es acritud, amargor, en Francia "la dulce". Y decir hoy la palabra *Concorde*, equivale a evocar la discordia.

Ved, por ejemplo, un sector importante de las letras francesas, que más se distinguió por su moderación que por su extremismo. Estaba en la izquierda y ahora el bronco empujón de las derechas le imprime un bandazo. Tomad la *Nouvelle Revue Française*; su último número, y, en él, un artículo de Jean Louverné y una carta de Ramón Fernández. Louverné—nuevo en esta plaza—trata de persuadir que André Gide no es un converso al Comunismo, y espiga, a lo largo de su obra, las briznas de marxismo nonnato que haber pudiera.

Claro es que el propio Gide—cuya es la tesis—, alude a un Comunismo compatible con lo que en él había de cristiano, y que, por otra parte, sería necesario señalar lo que, no de converso, sino de perverso, pudiera haber en Gide, empujándole ahora, como en su día empujara a Huysmans hacia el Catolicismo. Pero lo que me interesa subrayar no es, cualquiera que sea, la actitud de Gide, sino la de la revista.

Cuando se trata de una comunión hay que considerar ambos casos: el converso necesita saber por qué entra, y el nacido necesita pensar por qué sale. Y uno y otro han de mirarse mucho antes. Ser cristiano puede ser tan inherente, a veces, como el ser asténico, y toda auténtica conversión pide un cambio de naturaleza. Pensaba ahora en la carta de Ramón Fernández. En ella adhiere al Comunismo, si bien lo haga con reservas. Mas al hacerlo, se confiesa acosado y dice que obedece a "causas exteriores". Leyendo esa carta me he preguntado si no hubiera sido preferible para la causa del Obrerismo, a cuya devoción desde hoy se pone, que este antiguo estudioso de Marx, en trance de optar, no lo hubiera hecho, quizá, un poco después o —mejor todavía—un poco antes. Quiéralo o no, ahora, lo que proclama es el poder de esas "causas exteriores" de signo adverso, que han ejercido más imperio sobre él que el poder persuasivo de la doctrina. Despierta nuestra alarma pensar si la suya estará lo bastante fundamentada. ¿Lo está cuando toca barrera rusa al verse encañonado por su hermano?

A Paul Morand se le decía fascista desde que escribió aquel artículo exigiendo "cadáveres limpios". Cuando alguien le pregunta si es fascista, él se limita a responder que es *contribuable*.

Pasa hoy por campeón de la revolución puritana, y si le recuerdan sus *Noches*, él invoca el valor documental que tienen. Pero una ética de crisis, unida, en este caso, a una práctica de experto diplomático, le hace negar el visa a los indeseables. No quema ahora Morand lo que adoró un día; lo que hace en este libro es arremeter contra una hampa foránea que empuña, hoy, y empaña las empresas de cine en Francia. Y con ello hostiga la furia de esa agua mansa.

France la Douce es la historia de un film; las pintorescas peripecias de su rodaje. Morand presenta, no sin ira, un cuadro—a veces burdo, a veces muy certero—de la gitanería congregada en torno a un empresario. Este es un Conde de Kergaël, un *ancien combattant*, activo, deportista: "treinta y cinco años, la edad en que los hombres de mundo, después de haberlo intentado todo, se deciden a trabajar y consuman, de un golpe, la ruina de su casa". Le rodean un ruso y un armenio, un griego y un rumano y un judío escapado. El conde no sospecha que se espere de él otra cosa que no sean ideas, y aporta la del film: una gesta gloriosa, heroica, y nacional sobre todo. *France la Douce* se ha de inspirar en la epopeya de Francia: la Canción de Roldán:

De douce France, des hommes de son lignage.

De Paul Morand se cuenta que como alguien le examinara la mano de niño y le dijera que carecía de la línea de voluntad, él se fué a la cocina y se la hizo con un cuchillo. Esta anécdota prueba que Paul Morand tenía voluntad, pero que había que buscársela en la otra mano: en la derecha. Y esto es, sobre todo, Paul Morand: diestro. Con un criterio agudo, una atención precisa, un lenguaje elástico y ceñido, viene, año tras año, empapando en sus gaoneras la expectación del público más disperso. Fué autor de moda, y supo dejar de serlo antes que le dejara ella; trocó la imagen por el documento cuando hubiera estado a pique de amanerarse. Y es que, en efecto, el estilo documental es en Morand más auténtico: su *Londres*, que es su libro más objetivo, es acaso tan personal como un diario íntimo. ¿Será Londres quizá la patria de adopción de este nacionalista? Mucho se ha comparado a Paul Morand con esos ingleses de gusto acomodado, egoísta. ¡Y cuánto no se ha dicho de sus viajes!

Morand tiene sobre su mesa de trabajo una maleta abierta que le hace oficio de carpeta, de escribanía y de papelería, y él mismo ha recogido su leyenda pidiendo que cuando se muera hagan con su piel una maleta. Cuero atezado que expondrá acaso Hermés y vapuleará Louis Aragon, el que impreca, en sus briosos cantos, a los ingleses por la magnífica piel de sus equipajes.

Viaje o no viaje, Paul Morand conserva, más que nunca, su extraterritorialidad, ahora que no es ya diplomático y aboga por Francia. Llamarle inglés equivaldría justamente a llamarle patriota. He observado que, esté el tiempo que esté, donde quiera que esté—y así se puede estar toda la vida—un inglés vive única y exclusivamente en las señas de su banquero en Londres.

ANTONIO MARICHALAR

La nueva Constitución austriaca

Para el 1 de mayo se anuncia la promulgación de la nueva Constitución austriaca. Resulta ahora, para los que no lo supieron o previeron antes, que la revolución socialista machacada a cañonazos no fué tal revolución, sino defensa, a la desesperada, de la Constitución vigente contra el avance progresivo del golpe de Estado.

Se contaba como seguro que la nueva Constitución fabricada por el partido cristiano-social para el pueblo, sería la coordinación más perfecta del régimen corporativo. Más que el sistema italiano, un poco tímido al reservar al gran consejo de las Corporaciones nada más que la ordenación legal de la economía. Pero el partido cristiano-social no está, para su desdichada dicha, solo. Los *heimwehren* les han sacado las castañas del fuego—del doble fuego socialista y nacional-socialista—y es muy natural que quieran ahora comerse las más pilongas.

Habría, pues, régimen corporativo, pero habrá, sobre todo, una explanación del principio de autoridad. No es el caudillismo alemán, es el principio de la autoridad por la gracia de Dios, así, sin ambages. La gracia de Dios la representarán los cristiano-sociales y la autoridad los fascistas de la Heimwehr. Pero siempre se ha dicho y distinguido que si Dios nos cría, son ellos los que se juntan.

El gran problema, ahora, es el de conservar la continuidad o formalidad jurídica. A. Kelsen, el formalista uno de los fautores o mentores de la Constitución debelada, este homenaje póstumo al espíritu de su obra le habrá de enternecer melancólicamente. No hay que pensar en el plebiscito que quebraría el principio del curso autoritario, nos dicen, aunque en el plebiscito han pensado hasta ahora todos los fascismos, preocupados prudentemente de la legalidad. Ese mismo curso impide consagrar la Constitución con la aprobación del Consejo nacional que, aunque desmochado de oposición, es de origen representativo. Otro camino sería su proclamación por el Presidente de la República, como *Führer* del pueblo, pero es acercarse demasiado a lo alemán, sin gran provecho para la legalidad. La vía más expedita puede ser la de las ordenanzas de necesidad. La más expedita y acreditada, pues, ¿cuántas infracciones constitucionales no ha visto penetrar Europa por esta vía? Claro que la originalidad austriaca—cada fascismo tiene su originalidad: no hay enfermedad sin enfermos—tendría las excelsas proporciones de asentar una Constitución permanente sobre una necesidad emergente; o, en términos biológicos, una constitución sobre una enfermedad.

En fin, esperemos, sin perder la esperanza, al 1 de mayo. Porque cosas veredes. La hoz y el martillo prendidos en las garras del águila imperial y el fascismo ungido por la gracia de Dios. Lo que no deja de tener su gracia, y no de Dios precisamente.

EUGENIO IMAZ



En la Avenida de los Campos Eliseos, entre los raudos automóviles, todavía pasea en coche la dulce Francia.

LIBROS

KEYSERLING Y LAS "FUERZAS TELÚRICAS" FRENTE A LA FUERZA DE HITLER

De un viaje a través del "continente del tercer día de la creación"—así designa a Suramérica—Keyserling extrajo su teoría de las fuerzas telúricas que rigen las profundidades abismales de pueblos e individuos. Reintegrado a Darmstadt—donde hoy languidece su otrora pujante "Escuela de la Sabiduría"; la crisis provocó la desbandada de los ricos desarraigados u ociosos que nutrían su clientela—, y una vez que hubo desdoblado esa teoría en las densas páginas de sus "Meditaciones suramericanas", quedóse con tales "fuerzas" vacantes, sin país ni hecho histórico inmediato a que aplicarlas.

Pero he aquí que surge la revolución nacionalsocialista en Alemania y Keyserling—con esa infatuación de precursor que es la debilidad de todo ideólogo—se apresura, diríamos, a motorizar sus "fuerzas telúricas" unciéndolas delante del carro hitleriano. Encuentra en el fenómeno "nazi" un ejemplo de rebelión de las fuerzas telúricas—de "los bajos fondos del ser", según él mismo escribe—frente a las fuerzas espirituales. Y corre a anunciarlo en el medio menos propicio: en una reunión del Comité de Cooperación Intelectual—Sociedad de las Naciones—causando, como se comprenderá, la mayor consternación entre Paul Valéry y sus compañeros. Insistiendo en su tesis, la amplifica ahora en un libro que acaba de escribir, en francés, para mayor propaganda: "La révolution mondiale et la responsabilité de l'Esprit".

Allí, en suma, y a la vuelta de muchas vueltas, no vacila en afirmar que Hitler está en la línea de los grandes profetas alemanes, después de Lutero y de Nietzsche; que el autor de "Mein Kampf" es el medium del alma de las masas alemanas, etc. Keyserling se proponía aventar este "mensaje" a los cuatro puntos de Europa, empezando por España su jira de conferencias. Pero —ya lo han dicho los telegramas—el Gobierno de su país se niega a visarle el pasaporte, confundiendo al aristócrata báltico con cualquier plebeyo judío... Y es que los representantes de las "fuerzas telúricas" no entienden de matices; y acostumbrados, se diría, a la rebelión y a la emigración de los intelectuales, les enoja cualquier excepción que se les muestre favorable. O si no, búsquese otra interpretación más sencilla y ejemplar: frente a las sofisticadas "fuerzas telúricas" del ideólogo, se ha rebelado, como era de esperar, la simple fuerza bruta del dictador.

LAWRENCE Y EL ESPEJO DE "CONTRAPUNTO"

Acaba de publicarse el epistolario de Lawrence, elegido y prologado por Aldous Huxley, que fué uno de sus pocos íntimos. Ayudan estas cartas a completar la idea del hombre exasperado que fué el creador de "Lady Chatterley's Lover", "tierna novela fálica", según la califica él mismo. Contienen datos, escapes, visiones intersticiales de inestimable valor para la total comprensión de personalidad tan poderosa. Y una — entre todas — confesión inesperada: Lawrence no se reconoció en el personaje Rampion de la novela "Contrapunto", donde Huxley le retrató admirablemente, con rasgos inconfundibles. ¿Cómo pudo ser eso? ¿Ardid, indiferencia o realmente desconocimiento ante el espejo que le tendía "Contrapunto"? El caso es que después de elogiar este libro y de escribir a Huxley: "Creo que hace falta diez veces más valor para escribir "Contrapunto", del que yo he necesitado para escribir "Lady C..."

GUILLERMO DE TORRE



DEPORTES

FUTBOL

Hay actualmente en España unos 50.000 individuos que juegan al fútbol y unos siete jugadores de fútbol.

Precisemos: los jugadores son Quincoces, Zamora, Iraragorri y alguno otro. Los que juegan al fútbol son aquellos que integran los mil clubs que hay en España. De estos clubs hay diez de segunda división, diez de primera división y dos de primera categoría, que son el Athletic de Bilbao y el Madrid.

El Madrid es que el siempre merece ganar los campeonatos y el Athletic el que los gana. Este año ya no puede pasar eso, pero es sabido que "Une hiron-delle ne fait pas le printemps". Además, que seguramente habrán intervenido los masones, que son los culpables de todas las cosas raras que ocurren en España.

El fútbol, que sirve—misterio—para que algunos pueblos se crean que son los más inteligentes de la península, es una de las pocas cosas bien organizadas y la única en que todavía no hay Jurados mixtos ni se ha inmiscuido el Estado. Tal vez sea la causa. Es también una de las pocas en que tenemos prestigio internacional, pues de los tres campeonatos a que hemos acudido al extranjero, no hemos hecho el ridículo más que en dos.

Los acontecimientos más interesantes del año serán la dimisión del Comité Nacional, las cuentas de la Catalana y la elección de "El Feo" para presidente del Madrid. En el próximo número publicaremos una amplia información sobre estos tres extremos.

BOXEO

El boxeo es un deporte inventado por Volpini, merced al cual hay unos señores que se pegan por dinero. La gente siempre se ha pegado por dinero pero cobrando la entrada sólo en el boxeo.

Los españoles, como buenos individualistas, somos grandes boxeadores. Entre todos se distingue Paulino, especialista en recibir palizas, Gironés en buscarse contrarios y Arilla en saludar a la afición.

Hay otros, como Ara, Bartos, Sangchili, que también tienen su prestigio, mas no podemos indicar a nuestros lectores cuáles son los futuros fenómenos, porque cualquiera entra en los oscuros designios de los promotores.

CICLISMO

Después del fútbol y del boxeo, el ciclismo es el deporte más popular.

Todos hemos tenido una época de la vida en que ansiábamos una bicicleta. Después ya preferíamos una vicetiple, y acabamos conformándonos con un destino del Estado. Queda siempre, sin embargo, un puro afecto hacia aquellos ingenuos mecanismos.

Hoy día, quitando a Vicente Trueba, a Cañardó, a Montero y dos o tres más, los restantes no son más que horteras domingueros. Hay que reconocer que como no hay velódromos, es difícil la cría del ciclista, pues los autos van acabando con ellos poco a poco. Y es lástima, porque no hay un deporte más desinteresado: cuatrocientos kilómetros para ganar un tubular o una bocina.

En el ciclismo son de esperar escasos acontecimientos. Dentro de poco es la vuelta a Francia. Procuraremos tener inventadas para entonces algunas nuevas metáforas para sustituir a lo de la pulga de Torrelavega y la serpiente multicolor.

RUGBY, HOCKEY Y NATACION

Deportes de segunda fila, pero que tienen bastantes adeptos.

Todavía da cierto tono ser ruger u hockeyman. Ellos mismos hacen de jugadores, de directivos y de público. Ahora comenzamos a alternar un poco internacionalmente: estamos en la época en que se dice que sólo queremos aprender.

Son deportes en los que todavía no son necesarios los guardias de asalto, y por lo tanto despreciables.

PABLO HERNANDEZ CORONADO



A la mayoría de los lectores, el nombre que va al pie de estas columnas no les dirá nada, y es natural que así sea.

A pesar de ello, o no sé si precisamente por ello, la dirección de DIABLO MUNDO me encomienda con carácter fijo esta sección. Quizá haya tenido presentes aquellas palabras de Hamlet: "La mano que menos avezada está a la labor, es la que tiene más delicado el tacto". De todas suertes allá la dirección de DIABLO MUNDO con sus razones, de que, a lo sumo, habrá de dar cuenta al Consejo de Administración.

Si entre nosotros hubiera quienes fueran capaces de hacer crítica en serio, conscientemente, si los hubiera en activo, quiero decir, ya me hubiera guardado yo de abandonar mi rincón y lanzarme a estos menesteres. Mas tal andan las cosas que creo un deber echar sobre mí tarea tan poco grata por cualquier lado que se la mire. Tampoco he sido ni soy político, y cuando estimé obligatorio, por dignidad civil, dejarlo todo para acudir allí donde hacía falta que estuviera todo español responsable, no vacilé. No vacilo hoy, porque anda en juego la dignidad de nuestra crítica. Y no son ganas de catonizar de barato. Es bien sabido lo que ocurre en nuestros periódicos: cuando quieren servir a sus lectores informaciones o crónicas de to-

MI CUARTO A ESPADAS

(PRESENTACIÓN Y JUSTIFICACIÓN DE UN CRÍTICO NOVICIO)

ros, de boxeo, de ajedrez, de las sesiones de Cortes, o, en fin, de cualquier otro deporte más o menos popular, se procuran persona capacitada para el caso. Pero como aquí la literatura no es nada ni cuenta para nada, como no sea para que los editores paguen unos anuncios a las administraciones de los periódicos, quienes dirigen éstos, si se les ocurre dedicar una página a libros en su publicación, encargan de ella al primero que se les viene a la mano. Y así salen luego nuestras supuestas "hojas literarias", lastradas de plomo y glosas —o losas, como en la archiconocida errata— sobre puntos que a nadie interesan; o bullendo de chismorreos, de desplantes, de vaciedades analfabetas. Y sobre todo, de tontería, señor, de tontería. Lo que no aparece por ningún lado es que los folicularios hayan leído los libros que se supone pretendieron comentar. Y si los han leído, es peor. ¡Cómo estará el patio que, lo confieso, a veces he llegado a echar de menos, por mi parte, la ramplona discreción de un Gómez de Baquero, o los inefables panegíricos de

vuelo corto, con sus granitos de camelo y su mucho de no querer comprometerse—singularmente en tratándose de escritores mozos—de un Díez Canedo!

No faltan, a decir verdad entre nuestros jóvenes, algunos espíritus agudos, dotados de cultura, de sentido crítico, de capacidad discursiva más que suficiente. Pero esos, en general, limitan su actividad a la esfera de las revistas y publicaciones estrictamente literarias. Y no es eso. Donde me importa y nos importa a todos señalar la falta de auténticos críticos es en el plano periodístico. Necesitamos auténticos críticos, necesitamos quien haga de mediador entre los autores y el público, informando a éste, guiándole, ejecutando una ineludible función valorizadora, puntualizadora. Para ello es menester tomar los libros, y como ellos al público, en serio. Sólo podría citar en este momento los nombres de dos escritores que, ocasionalmente en funciones de críticos, cumplen, cuando menos, con esa obligación informadora, con ese primordial deber con su escribir no para un cotarro, to-

mando el libro de mero pretexto para zurcir ingeniosidades bobas o lanzar al aire racimos de alabanzas o "palos" interesados.

No. Creo que el camino es otro. Cada libro, bueno o malo, trae un mensaje, trae una lección. Por lo menos, debe traerlos. Aquí me siento, por mi parte, a esperar los libros que vayan saliendo a plaza. Así, a primera vista, parece que va a hacer uno de consumero que, chuzo en mano, se dispone a impedir el paso de matute. Claro está que no es eso. Ni consumero ni Pedro Recio de Tirteafuera, tocando con su varilla cada plato para indicar doctoralmente al lector qué debe comer y qué no. Lo que me propongo, sencillamente, es abrir los ojos al lector sobre cada nuevo libro "que valga la pena". Ni más, ni menos. Porque ni es más ni es menos que eso la crítica. Y en cuanto a lo de que se ejerza ésta sobre libros que valgan la pena, quiero decir con ello libros que, por su excelencia o por todo lo contrario, se nos revelen, en el examen atento, preñados de ese mensaje, de esa lección a que más arriba aludía. Ahora que ese examen, como la comunicación del mismo al lector corriente, han de hacerse con mirada limpia, entera independencia, y, sobre todo, "comprometiéndose".

JOSE MARIA QUIROGA PLA

DECADENCIA DEL CINE

Cualquiera que sea la opinión que uno tenga acerca del valor o de la oportunidad de sus propios juicios, hablar de cine es, por sí sola, una proposición difícil y arriesgada. ¿Cómo situarse de un modo conveniente y justo? ¿A qué clase de valores ha de referirse la estimación o la repulsa? Si hemos de atenernos a la realidad actual, lo cierto es que resulta casi imposible descubrir a través de una producción tan abundante como monótona, rasgos que permitan reconocer ese fenómeno cuya llegada se anunció como la de un "séptimo arte" dotado de posibilidades extraordinarias. Es un hecho que las películas que se ofrecen al público de un modo habitual, salvando diferencias accidentales, responden a una estructura siempre idéntica, como productos de "receta" o "molde". Ahora bien, ¿agota este hecho desviado y cuya mediocridad infalible empieza a fatigar ya a los más incondicionales, todo lo que la cinematografía puede dar de sí? Este es el problema. Algunas tentativas privadas, como los films surrealistas y ciertas películas de tipo esencial, como las cómicas americanas y los "noticiarios" y "documentales", permiten afirmar la fe. ¿Por qué, entonces, ha venido a caer el cine tan rápidamente en esta situación desdichada? ¿Qué causas han podido determinar este empobrecimiento, esta limitación? Dos, fundamentalmente: la especulación y la censura.

La necesidad que el cine tiene de medios industriales costosísimos, al someterle a las exigencias del capital, que no se consigue sin el estímulo de un interés tentador y garantizado, ha reducido la cinematografía al problema de repetir indefinidamente una "fórmula" buscada para satisfacer los gustos de la mayoría del público. Por su parte, la censura no sólo excluye toda libertad, sino que obliga a dar una representación de la vida establecida de antemano, según la cual sólo es verdadera aquella interpretación de las cosas que se ajusta con toda exactitud a la moral y a la política vigentes oficialmente.

De este modo el cine, que prometió ser, o podía esperarse que fuese, un vehículo para la expresión artística absolutamente nuevo, distinto, lleno de promesas, ha venido a parar en un formidable "bluff", organizado poderosamente, pero construido a base de los peores tópicos—y los más acreditados—del peor pseudo arte, o sea del arte artístico-literario-recreativo-sentimental-naturalista-escayolístico.

EDUARDO UGARTE

EL VIEJO BERNSTEIN

Toda la producción, ya un poco anticuada de Bernstein, artificiosa, convencional, formularia, se salva, principalmente, por la habilidad técnica con que está compuesta. En cualquier obra de Bernstein no se manejan más elementos que los estrictamente indispensables para esquematizar el asunto. Lo artificioso no es aquí lo efectista. Al contrario. Si hay un artificio en el rebuscamiento de la sencillez, que claro que lo hay, es éste el que utiliza Bernstein. Con buena mano de dramaturgo se puede llegar hasta el folletín, sin detrimento del arte. Tal es el caso de "Melo", folletín escénico en tres actos, de Bernstein, que traducido—también con buena mano—por Magda Donato, hemos visto en el teatro Cómico.

Un conflicto cruzado, en diagonal, entre cuatro personas, cuyo punto de encuentro es una mujer; un carácter catastrófico: Romana. La pasión, desarrollada en episodios y escenas dentro del marco melodramático. Pero, discretamente. Lo demás, en el recuerdo del estreno, no deja huella, salvo la escenografía de Bartolozzi, pensada y resuelta con el mejor gusto.

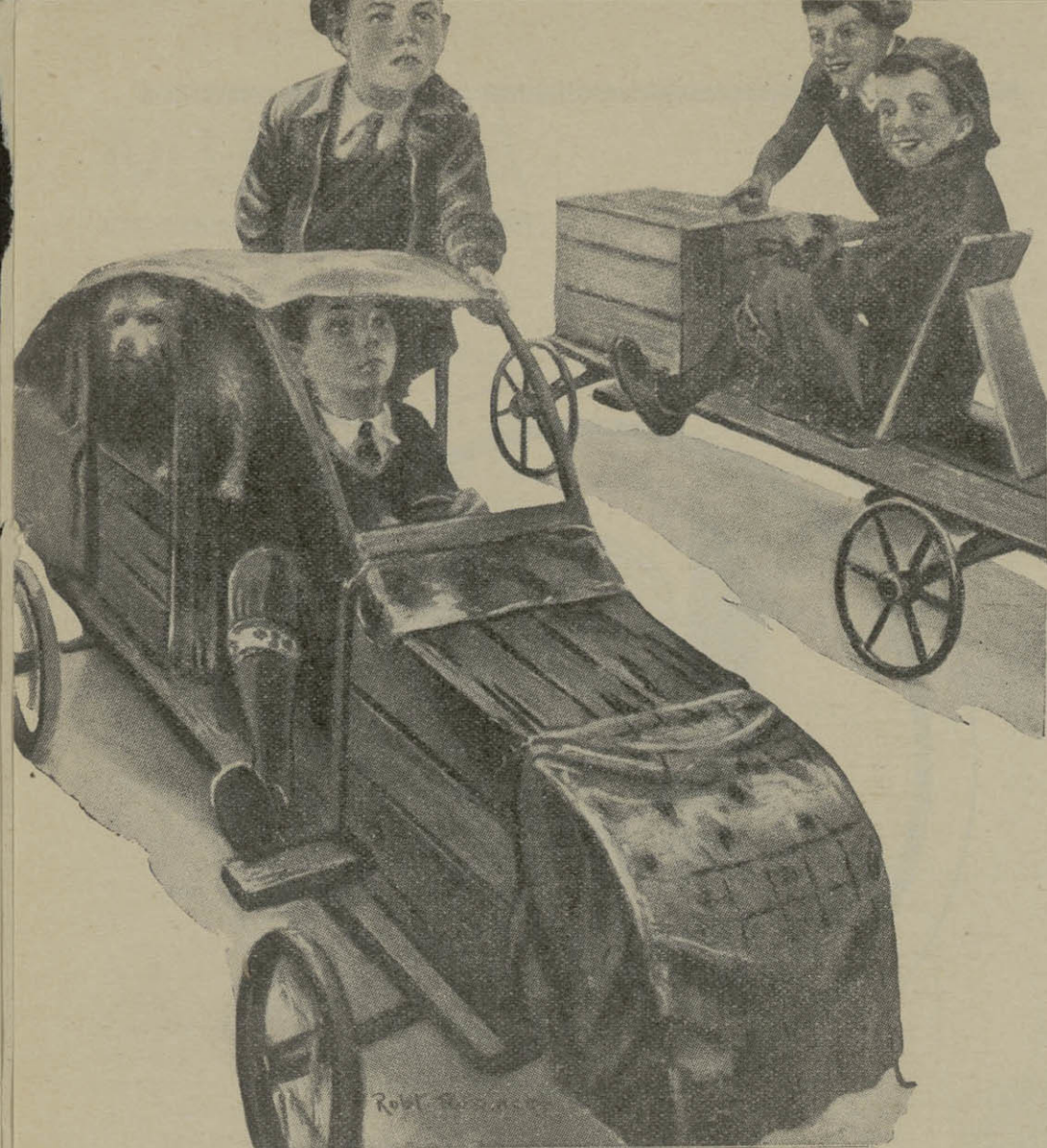
En la Comedia hubo un estreno de Arniches y Abati, "Salud y pesetas", tragedia grotesca o así, exenta de todo valor literario, ni cómico, ni dramático, ni entre lo uno y lo otro. Una mercancía averiada que no sabemos con que espíritu lanzaron al mercado—léase teatro de la Comedia—unos autores como Abati y sobre todo Arniches. Abati, bueno...

El arte, y más que ninguno el arte del teatro, está dando en este momento un enorme salto de lo regular y previsto a lo problemático. Acecha el genio cómico detrás de lo imprevisto. Acudan los autores futuros al teatro para aprender lo que ya no puede hacerse de ninguna manera.

Tal vez así empiecen a descubrir lo que debe hacerse. Lo que está ahí ya maduro para quien quiera cogerlo.

ANTONIO ESPINA

Todos los sábados DIABLO MUNDO



CHRYSLER
CHRYSLER
CHRYSLER
CHRYSLER
CHRYSLER
CHRYSLER
CHRYSLER
CHRYSLER

EL NUEVO COCHE CIENTIFICO

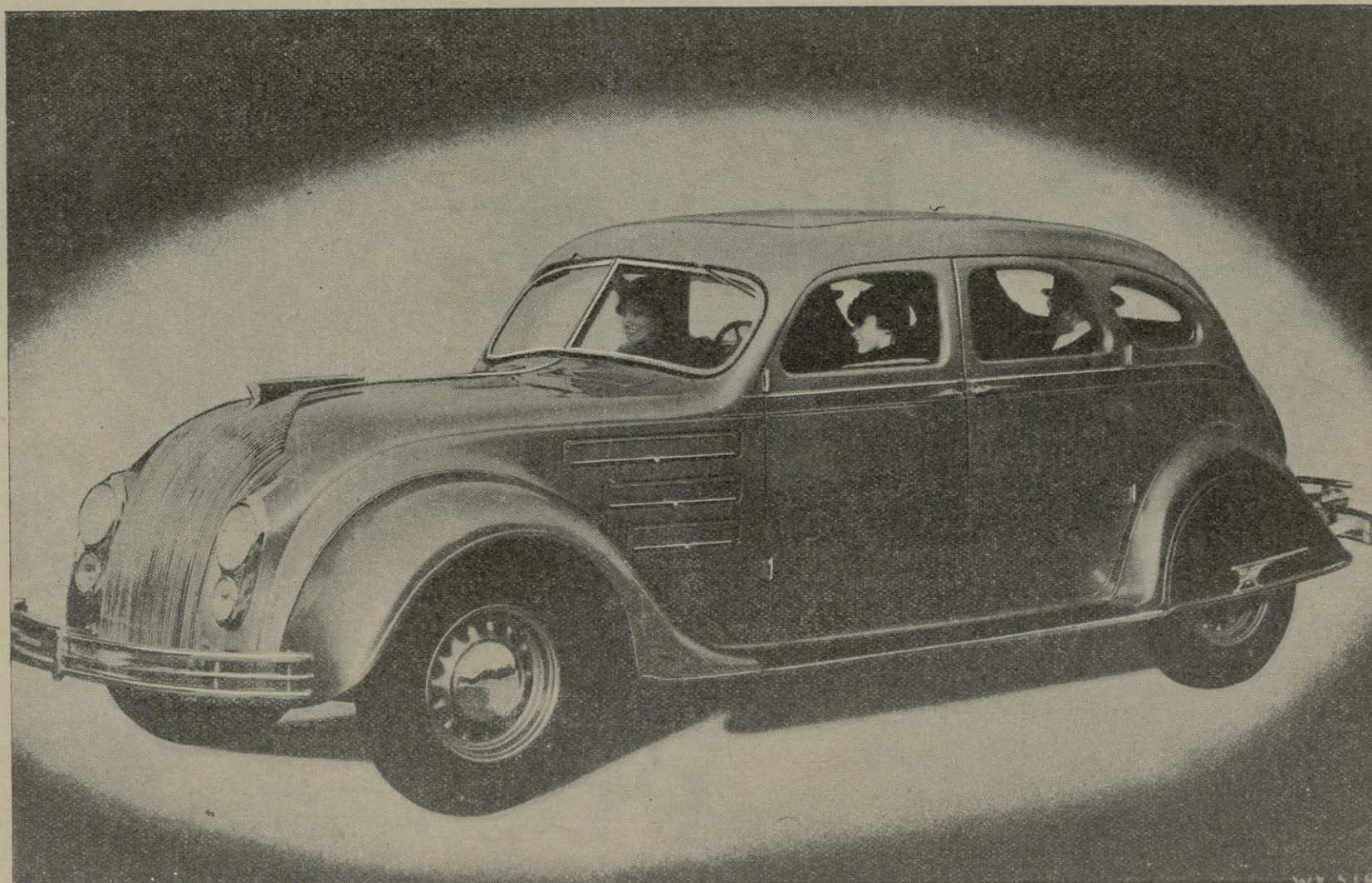
Al crear Chrysler estos modernos modelos Airflow (aerofluyentes) rompe bravamente con toda tradición y presenta un automóvil enteramente nuevo, construido para seis pasajeros, con una comodidad y lujo desconocidos hasta ahora. Los ocupantes no van sobre el chasis, sino dentro de él, mecidos entre los ejes con esa sensación de suavidad y placidez que hace la delicia de los viajes aéreos. Con su sensacional línea nueva dibujada para deslizarse a través de la ilimitada capa de aire sin ofrecer al viento sino la mínima resistencia.

No es fantasía de carroceros,
es la ciencia de un genio

Representado por **S. E. I. D. A., S. A.**

Salón de venta: AVENIDA DE PI Y MARGALL, 14

Agencias en todas las provincias



PROGRAMA DE RADIO

DOMINGO, 29

LONDRES

15: Orquesta Filarmónica de Viena
D. 2: Bruno Walter.

AVRO (Holanda)

20,55: Orquesta del Concertgewonw.
D. 2: Willem Mengelberg.

MILAN

20,55: "Manon Lescaut", de Puccini.
Retransmisión de la "Scala".

LUNES, 30

LONDRES NATIONAL

20,20: "Fidelio", Beethoven. Retransmisión de Covent Garden.

MARTES, 1

UNION RADIO MADRID

19,30: Retransmisión desde París.
Concierto de música española:
Obras de Manuel de Falla, Granados, Lamote de Grignon, Mompou, Turina, Cassadó y E. Halffter. Solistas: Leopoldo Querol, María Cid

y Gaspar Cassadó. Director de orquesta: Ernesto Halffter.

MIÉRCOLES, 2

UNION RADIO MADRID

22,30 Concierto extraordinario en el Monumental Cinema por la Orquesta Filarmónica de Madrid, dirigida por el maestro Pérez Casas y los artistas premiados en los concursos organizados por Unión Radio: señoritas Estremera (mezzo-soprano), Toharia (pianista), Enrique Iniesta (violinista). Obras de Bizet, Bacarisse, Saint-Saëns y Beethoven.

JUEVES, 3

STUTTGART

20,10: "Hänsel und Gretel", Humperdinck.

VIERNES, 4

LONDRES NATIONAL

Concierto retransmitido de Queen's Hall. D. 2: Norian Bonet. Violín: Flesh. Orquesta B. B. C.

SABADO, 5

INSTITUTO NACIONAL BELGA

20: "La Arlesiana", Alfonso Daudet; música de Bizet. Representación integral.



Premio mayor: 7.500.000 pesetas

ESPASA - CALPE, S. A.

GUIA BIBLIOGRAFICA

Tres grandes obras aparecen en la actualidad que por el prestigio de sus autores, la novedad de su contenido y la riqueza de la presentación, marcan un verdadero acontecimiento en nuestra edición:

SUMMA ARTIS: Historia General del Arte
por M. Bartolomé Cossío y José Pijoán

La superación de todo lo conocido según los más eminentes críticos españoles y extranjeros.

HISTORIA UNIVERSAL

por Walter Goetz y M. García Morente

con la colaboración de los 40 especialistas más célebres de Europa. Completa, en 10 tomos. Pida informes.

HISTORIA DE ESPAÑA

dirigida por D. Ramón Menéndez Pidal

con la colaboración de ilustres profesores, académicos y eruditos. Pida detalles.

Y si quiere estar al día de las novedades bibliográficas pida la revista gratuita "Biblión", en su librería y en

ESPASA-CALPE, S. A.

CASA DEL LIBRO

Avenida Pi Margall, 7.-MADRID

R-17

100pts.

100 PESETAS INGRESARAN EN SU CARTERA...

100 pesetas le abonarán en cualquiera Representación Oficial Philips, por su receptor miniatura «Universal» cualquiera que sea la marca, aunque estén fundidas sus válvulas, funcionando o no, pero completo, cambiándose por un modernísimo receptor Philips a «Superinductancia» tipo 834, ondas cortas y largas, pudiendo abonar el resto en pequeñas mensualidades.

Miles de personas han aprovechado ya esta ocasión única. Solicite detalles a nuestro Representante Oficial más próximo, o envíe el cupón adjunto.

D. _____ por
Calle _____
Población _____
solicite detalles para canjear su receptor marca _____
un Philips a Superinductancia.
Remítase con sello de dos céntimos al apartado 7027, de Madrid.

PHILIPS

A. «SUPERINDUCTANCIA»
ONDAS CORTAS Y LARGAS

VEINTICINCO AÑOS SIN VIDA MUSICAL

Y eso porque da miedo pensar, dado el balance de estos últimos, lo que debieron ser los veinticinco anteriores—con sus abonos al turno segundo y todo—y los otros veinticinco, y los otros cincuenta...

Y que nadie se dé por aludido. Porque también sabe uno que estos últimos veinticinco años re-resentan nada menos que el Renacimiento musical español. Con el "redescubrimiento" de unos clásicos, con unos precursores, con unos maestros, con un auténtico movimiento espiritual y nada menos que con tres generaciones de compositores en plena producción. No sólo: con unos medios de expresión—intérpretes de todas clases—más que eficientes y hasta ilustres, si se quiere.

Pero sin "vida musical". Es decir, todo un mundo apoyado sobre el vacío. Un universo que parece nacer por generación espontánea, alimentarse autofagocitariamente y producirse para sí mismo en la absoluta insolidaridad de sus contemporáneos.

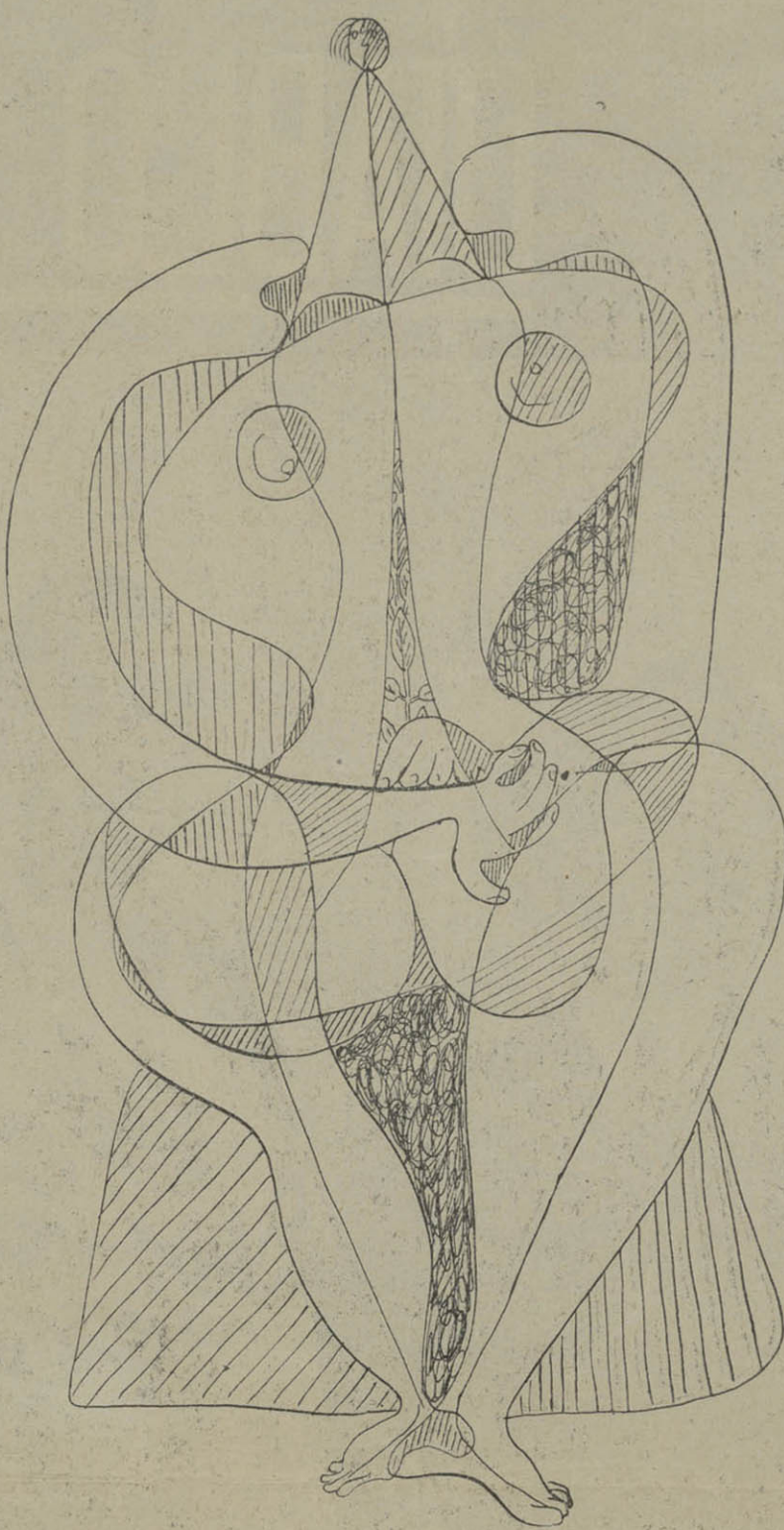
Y, sin embargo, ahí está. ¿Es la misma hostilidad del medio la que, al obligarle a reaccionar, le vitaliza? ¿La facultad de evadirse—valido de la universalidad de su idioma (y aupado por el pintoresquismo de su atavio)—hacia ambientes extranacionales? ¿O la existencia real de un ambiente sólo aparentemente ausente de la "vida musical"?

Acaso las tres preguntas tengan una respuesta afirmativa. Para la primera habrá que aceptar, sin más, una interpretación biológica. La segunda se convierte inmediatamente en afirmación: la expansión universal de la música española es un hecho evidente. Ahora bien: es un hecho que se convierte en fenómeno en cuanto dentro de casa no obtiene confirmación. En efecto; tras del éxito de alguno, todos los demás tienden hacia el mismo objetivo: afianzarse fuera. Pero afianzarse "profesionalmente", bien entendido. Es decir, a resolver su problema más perentorio: el de su existencia artística. El resultado es muy simple: Sólo los excepcionalmente dotados obtienen, como es natural, auténtica carta de naturaleza. El artista medio no existe. Aquí no presentamos más que genios. El que, por una razón o por otra—falta de gas o falta de ocasión, no analicemos—no sale fuera, muere. Fatalemente y sin apelación. De una muerte llena de nobleza, orgullo y dignidad, con los bolsillos llenos de manuscritos, o de una muerte menos aséptica, con derivaciones hacia un teatro lírico del que no hay para qué hablar. Lo que no es posible es la supervivencia normal en un medio nacional. Cualquiera de las dos muertes—y que cada cual escoja la que prefiera—significa, mejor que nada, lo que yo quiero entender por falta de "vida musical".

Ahora bien: esta carencia de "vida musical" que parece una verdad inconcusa ¿no pudiera ser a lo mejor, una verdad aparente? ¿No existirá, acaso, la posibilidad de una "vida musical" latente en ambientes actualmente ausentes—sobre todo por esta razón: su superioridad espiritual sobre el espectáculo musical que se les ofrece—de las salas de concierto?

Por mi parte, yo afirmo que sí. Es posible que mi afirmación sea sólo la expresión de un último optimismo—de algo hay que alimentarse—. Pero para dejar de creerlo habría que ver la prueba.

Por de pronto hay un hecho: todos, absolutamente todos los conciertos públicos o privados, sinfónicos o de cámara—excepto concretas excepciones que



Dibujo de Benjamin Palencia

LINEAS Y CUERPOS

Como un tiro en el aire ha sonado en los recintos la pintura nueva. Barbas postizas y bocas desdentadas salen al paso de un tren con banderas que llenó el mundo de señales luminosas. Líneas y cuerpos, signos o rayas han vuelto su espalda a la realidad casera, para formar un paraíso de alegre sensibilidad. La juventud ha roto los cercos y hasta la Naturaleza se cansa del espectáculo artificial. ¿Por qué tanto plagio a las praderas? Un lago está en todas las cabezas, pero un pintor no puede ser cualquiera.

La inteligencia supeditada a las manos, había llevado el arte a su máxima vulgaridad; estábamos hartos de tanto realismo e imitación. ¿Por qué no se han de ensanchar los campos? El talento no es una estampa recortada ni una factoría de pequeña velocidad.

Pueden llenarse de lágrimas los ojos reblandecidos; la plástica pura no tiene nada que ver con el sentimentalismo. Una raya fosforescente, al lado de un blanco, dice más a la nueva sensibilidad que toda la anécdota de historia. La pintura y la escultura han entrado de lleno en los terrenos de la ciencia poética, creando formas, colores, tactos.

Nunca como hoy, el arte se había adelantado a su época por medio de la invención. Quien no vea eso y se quede atrás, será un muerto más para el pudridero.

No pueden satisfacernos la alegoría y el ropaje, puesto que ello es una limitación y copia al alcance de la máquina industrial; una máquina de retratar cumple una función perfecta, pero los ojos del plástico nuevo han de mirar por la criba de la inteligencia. Es mucho más limpio y honrado hacer cantar al color y la forma sobre una línea en el espacio, que emboscarse tras el engaño de la decoración; para eso ya están las fábricas de Sabadell y las modistas de toda España.

Hay que inventar, quíerese o no, si se pretende una personalidad auténtica o una conciencia verdadera.

Ya era hora que la plástica encontrara su mundo propio sin recurrir a lo decorativo, castizo o chistoso.

GIL BEL

demostrarán mi punto de vista—todos, repito, se sostienen del esfuerzo—admirable en su incommovible convicción—de las mismas quinientas personas. No hay más que asomarse a comprobarlo. Que se llamen de la Sociedad tal o cual o de la orquesta H o B, en su butaca habitual o en su anfiteatro de siempre, fiel, vigilante y atento, encontrarán ustedes al mismo espectador. Ahora bien: los promotores de conciertos de todas clases apoyan la confección de sus programas en este principio: "deberse al público". Y tomando el rábano por las hojas, todos, absolutamente todos los programas de Madrid se organizan siguiendo respetuosamente los gustos de esas quinientas personas. Las cuales, a su vez, cerrando el círculo, van al concierto no a oír música, sino a oír una música determinada que, fatalmente, es siempre la misma. A fuerza de sentir respetada su voluntad, ellos, a su vez, le han perdido el respeto a toda otra música que no sea la que a ellos les ha hecho respetables.

Pues bien: ¿Y si se pensara con cierta sinceridad que "público" no quiere decir lo mismo que "abono", y que tan "público" es el habitual como el ausente? ¿Y que lo es igualmente el de veinte años que el de sesenta?

GUSTAVO PITTALUGA

DISCOS

A pesar de la enorme disminución de la producción fonográfica en estos últimos tiempos, las grandes firmas siguen surtiendo con buen cuidado sus catálogos. Acaso, cada vez con más cuidado. Deben pensar, lógicamente, que si su gran público ha disminuido en cantidad—la crisis—, el núcleo de sus clientes más exquisitos—y más fieles también—permanece dispuesto. Pero esto acontece con las grandes firmas en sus países de origen. Las editoras españolas—filiales o asociadas de esas grandes marcas—no sólo no han pensado—o no se han enterado—de que existe una música sinfónica española que ellos vendrían obligados a grabar y propagar, ni unos intérpretes españoles poco menos que inéditos en el mundo fonográfico, sino que apenas se molestan en reproducir matrices de algún interés producidas por sus casas centrales.

Columbia (ed. inglesa).—W. A. Mozart: Duetto (K. 424). Simón Goldberg (violin) y Paul Hindemith (viola). Dos discos: L. X. 291-2.

Gramophone (ed. francesa).—I. S. Bach: Concierto en mi mayor para violin y orquesta. Yehudi Menuhin y orquesta sinfónica de París. Director: Georges Enesco. Tres discos: D. B. 2003-4-5.

Columbia (ed. americana).—Francis Poulenc: Mouvements perpétuels. Piano: Francis Poulenc. Un disco: M. 4089.

Columbia (ed. francesa).—Igor Stravinsky: Scherzo y Beneuse (El pájaro de fuego). Violín: Samuel Dushkin. Piano: Igor Stravinsky. Un disco: L. F. 130.

Idem, id.: Igor Stravinsky: Danse Russe y Pastorale. Violín: S. Dushkin. Piano: I. Stravinsky. Un disco: L. F. 120.

Victor (ed. americana).—Daybreak Express—Dear Old Southland. Duke Ellington y su orquesta. Un disco: 24501. (El mismo disco en ed. inglesa: H. M. V. B. 6468.)

Regal (Columbia: ed. española).—Bakiref. Rusia (poema sinfónico). Orq. filarmónica de Londres. Dir.: Sir Hamilton Harty. Dos discos: D. K. 8986-7.

La voz de su amo (ed. española).—R. Wagner: Suite sinfónica de Tristán e Iseo. Orq. sinfónica de Filadelfia. Dir.: L. Stokowsky. Cuatro discos en album: D. B. 1911-12-13-14.

Odeón (ed. española).—Saint-Saens. Le septuor trompeta: M. Vignae. Piano: Mme. Feicheville. Violines: Bonlanger y Mignot. Viola: M. Ginot. Violoncello: M. López. Contrabajo: M. Dupont. Dos discos: 173.240-41.

DIABLO MUNDO



**Don Alejandro y las chulapas,
o amores mal reprimidos**